

EL GÉNERO EN ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS: ALGUNOS APUNTES SOBRE ORGANIZACIONES SOCIALES Y UNIVERSIDAD¹

Betina Presman²

Resumen

Nuestro trabajo busca comprender las prácticas generadas por mujeres de los sectores populares del conurbano bonaerense en dos situaciones específicas: en tanto integrantes de organizaciones sociales y en tanto participantes de un Programa de Extensión Universitaria destinado a dichas organizaciones. Buscamos comprender, en términos de Fraser (1997; 2002), si estos espacios posibilitan u obstaculizan la igualdad de oportunidades para todos los/as participantes a través de patrones culturales intersubjetivos que deconstruyan las desigualdades de género.

Presentamos dos análisis: uno basado en un trabajo de campo desarrollado en el año 2002 con integrantes de la Federación Tierra y Vivienda (FTV) de La Matanza que se interroga sobre las relaciones de género al interior de dicha organización en el plano del trabajo comunitario y el trabajo político. El otro es un avance de un estudio en curso sobre las interacciones entre docentes y participantes en un taller de "Problemáticas de la Mujer" que se desarrolla en un Programa de Extensión Universitaria destinado a organizaciones de los sectores populares.

Entendemos que las organizaciones y la Universidad se insertan en zonas de política pública diferente, las primeras en tramas de política social, de salud, de vivienda y la Universidad en tramas de políticas educativas universitarias. No obstante, ambas formas institucionales se encuentran de una u otra manera involucrada en el entramado simbólico de la política pública, colaborando en la reproducción o en la deconstrucción de estereotipos genéricos.

¹Este artículo forma parte de mi investigación doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con la dirección de la Dra Ana Inés Heras.

Una versión anterior de estas ideas han sido presentada en el Seminario "Género y Globalización" dictado por Brisa Varela en la Carrera de Especialización en Estudios de las Mujeres y Género de la Universidad Nacional de Luján y en la ponencia "Una aproximación desde la perspectiva de género al campo de la protesta social: vivencias al interior de la Federación Tierra y Vivienda" presentada en el Primer Coloquio internacional de Estudios de las Mujeres y de Género. Mesa Movimientos Sociales y género. Universidad Nacional del Comahue en conjunto con la Universidad Nacional de Luján y la Universidad de Granada-España, 2 y 3 de Diciembre de 2005. Agradezco los comentarios de la Dra. Brisa Varela en la Carrera de Especialización de la Universidad Nacional de Lujan a aquella primera versión.

² Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becaria CONICET. Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales la Universidad de Buenos Aires. Becaria CONICET. Lugar de Trabajo: UCSE San Salvador de Jujuy.

Área de Investigación: SITUACIONES DE APRENDIZAJE DE MUJERES DE SECTORES POPULARES EN PROGRAMAS EDUCATIVOS DE EXTENSION UNIVERSITARIA DESTINADOS A LA CAPACITACION DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS. ESTUDIO DE CASOS EN LA ARGENTINA.

1. Introducción

Nuestro trabajo busca comprender las prácticas generadas por mujeres de los sectores populares del conurbano bonaerense en dos situaciones específicas: en tanto integrantes de organizaciones sociales y en tanto participantes de un Programa de Extensión Universitaria destinado a dichas organizaciones. Buscamos comprender, en términos de Fraser (1997; 2002), si estos espacios posibilitan u obstaculizan igualdad de oportunidades para todos los/as participantes a través de patrones culturales intersubjetivos que deconstruyan las desigualdades de género.

Presentamos dos análisis: uno basado en un trabajo de campo desarrollado en el año 2002 con integrantes de la Federación Tierra y Vivienda (FTV) de La Matanza que se interroga sobre las relaciones de género al interior de dicha organización en el plano del trabajo comunitario y el trabajo político. El otro es un avance de un estudio en curso sobre las interacciones entre docentes y participantes en un taller de “Problemáticas de la Mujer” que se desarrolla en un Programa de Extensión Universitaria destinado a organizaciones de los sectores populares.

Entendemos que las organizaciones y la Universidad se insertan en zonas de política pública diferente, las primeras en tramas de política social, de salud, de vivienda y la Universidad en tramas de políticas educativas universitarias. No obstante, ambas formas institucionales se encuentran de una u otra manera involucrada en el entramado simbólico de la política pública, colaborando en la reproducción o en la deconstrucción de estereotipos genéricos.

Tras la desestructuración del mundo del trabajo en la década pasada, las organizaciones de base territorial de los sectores populares se constituyeron en nuevos actores de la “politicidad popular”. Ante el desempleo masivo el barrio se convierte en el nuevo lugar de repliegue pero simultáneamente de acción colectiva, ocupando el lugar que antes tenía la organización de los trabajadores en el ámbito laboral a través de los sindicatos. (Merklen, 2005, Delamata, 2004). Frente a este contexto, desde 2002, las universidades públicas argentinas, a través de sus Áreas de Extensión, se fueron convirtiendo en uno de los interlocutores principales de las organizaciones comunitarias en cuanto a situaciones de capacitación. Surgen así una serie de Programas Educativos de Extensión que se proponen vincular el conocimiento académico generado en las universidades con las experiencias de las organizaciones sociales y comunitarias de los sectores populares. La economía social solidaria, la salud y comunicación comunitaria, y el hábitat y vivienda han sido los ejes de trabajo preponderantes. En este tipo de Programas de Extensión, se diseña una capacitación para organizaciones comunitarias

que eligen representantes para asistir a cursos en la Universidad. Caracterizamos a ésta como una situación de aprendizajes en contextos educativos no formales (Torres, 2001.)

2. El género y las estructuras organizativas

Entendemos que la categoría género nos permite interrogarnos sobre las formas singulares de ser hombre y mujer en un entramado histórico social específico. Así, la categoría es una herramienta interpretativa para hacer visible cómo, en prácticas sociales dadas, se generan ciertas tramas de actuación posibles (y no otras) que se referencian en torno a "relaciones significantes de poder" (Scott, 1992:35) adscriptas a hombres y mujeres (Davies, 1989), y que son relaciones sociales efectivamente establecidas. Consideramos a las organizaciones sociales como a los Programas de Extensión en tanto estructuras organizativas dotadas de género, fenómeno que la mayor parte de la veces se invisibiliza bajo la supuesta neutralidad de género de las jerarquías y del lenguaje organizacional. (Acker, 2000). Tomar esta postura implica sostener que las organizaciones van generando formas de ser y hacer que se consideran apropiadas, y que permiten ciertas prácticas y obturan otras. Este es uno de los puntos de partida de nuestro análisis ya que queremos interrogarnos sobre las mujeres en situaciones donde se cruzan, al menos, dos formas institucionales muy específicas, como lo son la Universidad y las organizaciones sociales. Rao y Kelleher (2002) han elaborado un enfoque institucional, útil para el nivel de análisis que proponemos. Lejos de la concepción weberiana de las organizaciones entendidas como estructuras racionales, rígidas y neutras los autores proponen entenderlas como estructuras embebidas por los rasgos de los contextos socio-institucionales de las cuales son producto y con las cuales interactúan. La "estructura profunda" de las organizaciones, es una "*colección de valores, historia, cultura y prácticas que forman la manera 'no cuestionada' y razonable de trabajar en las organizaciones.*" (Rao y Kelleher, 2002:7). Rao y Kelleher realizan una propuesta práctica, partiendo de la definición de Kabber y Molyneux sobre intereses estratégicos de las mujeres entendiéndolos como "*el aumento del poder de elección de las mujeres en áreas cruciales de la política reproductiva, laboral, e ingresos. Para cambiar las instituciones se debe intervenir sobre los intereses estratégicos*" (Molyneux citada por Rao y Kelleher, 2002:19). Como analistas y/o diseñadores/as de Programas debemos interrogarnos sobre las vivencias particulares de las mujeres que integran las organizaciones populares y en cómo ellas mismas definen la lucha por sus intereses estratégicos. Otro elemento central para el caso de las organizaciones que analizamos, basadas en lazos de territorialidad (Merklen, 2005; Delamata, 2004) es el concepto de

“formas femeninas de organización de basadas en el lugar” (Harcourt y Escobar; 2002) entendiendo los “espacios glociales” como espacios estratégicos que:

“...poseen un potencial tremendo como base para el desarrollo de políticas e identidades nuevas y transformadoras. Por lo tanto, las glocalidades, lugares y espacios producidos por la interconexión de diversos movimientos sociales en redes y mallas opositoras, o por la vinculación de lugares a los procesos globales, son a la vez estratégicas e ilustrativas, potencialmente opresivas y potencialmente transformadoras”. (Harcourt y Escobar; 2002:10).

3. Análisis de las relaciones de género en un grupo de la Federación Tierra y Vivienda (FTV)

La aproximación a la FTV tuvo su origen en un trabajo exploratorio realizado en Noviembre de 2002. En dicha oportunidad, la fuerte eclosión en el escenario político de fenómeno piquetero tras los episodios de Diciembre de 2001, daba cuenta de una importante presencia femenina en el movimiento en cuestión. La presentación mediática de "las mujeres piqueteras" como quienes "empujan y van al frente"³constituyó uno de los motores que nos impulsó a indagar qué sucedía en las relaciones de género al interior del movimiento.

Las dimensiones a explorar fueron⁴:

-Las relaciones de género en el espacio público⁵.

-Las relaciones de género en el contexto del espacio doméstico⁶

3.1. La organización actual y las identidades sociales y políticas previas

El legado de un de un repertorio de acción colectiva, ligado a la lucha por la tierra y la posterior organización para dotar al barrio de los servicios básicos, es el signo particular del eje territorial de movimiento piquetero. Dicha tradición será resignificada

³Diario Clarín, 22 de Septiembre de 2002.

⁴ Las preguntas de las cuales partimos fueron las siguientes: ¿Es la desocupación la frontera entre el mundo público y privado? ¿La condición subordinada en los distintos planos de la vida social de las mujeres sufre cambios cuando participan activamente en movimientos sociales?

El trabajo de campo tuvo una duración de un mes y se realizaron diez entrevistas audiograbadas a integrantes del FTV en el barrio Virrey del Pino de la Matanza, Provincia de Buenos Aires.

En este trabajo presentaremos algunos resultados respecto a las relaciones de género en lo que respecta al trabajo comunitario y político en la organización.

⁵ En cuanto al espacio de lo público, entendemos como tal: el mercado de empleo, la producción de valores de cambio, el trabajo remunerado asalariado. Pero también todo aquello relacionado con la toma de decisiones que trascienden el marco del hogar: la participación en asambleas, sindicatos partidos político.

⁶ Por espacio doméstico, entendemos en primer lugar el hogar, en el cual se da la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo. Partimos del supuesto que no se trata de un mundo inmerso en relaciones de poder que tienen su "origen" en la división sexual de trabajo y que se sustenta en representaciones sociales hegemónicas acerca de los roles femeninos y masculinos.(Hartmann,2000). Como concepto intermedio entre lo doméstico y lo público encontramos el trabajo comunitario, es decir, el voluntariado y el trabajo no remunerado.

por las organizaciones de desocupados cuando en los años 90 la aceleración del desempleo combinada a las inscripciones territoriales de los actores den lugar a la consigna "la nueva fábrica es el barrio". (Svampa y Pereyra, 2003:39)⁷.

Dentro de la dimensión "espacio público", indagamos algunas cuestiones relacionadas a trayectoria política previa y actual de los entrevistados/as. Partíamos del supuesto de una relación estrecha entre la protesta del 2001 con prácticas previas de organización y militancia. En este sentido, también nos preguntamos acerca de la construcción de una supuesta "identidad piquetera" y su vinculación con otras identidades.

Una de nuestras entrevistadas, Nuria, coordinadora de una red de guarderías del FVV, nos cuenta que su militancia comienza en los años 80, en las comunidades eclesiales de base. Luego participó en la conformación de una red de jardines junto con atrás mujeres de la Matanza, en la cooperadora de la escuela de su hijo y en la sociedad de fomento del barrio. La vinculación con la CTA -y LA FTV se da dentro de estas redes previamente construidas. A similitud de Nuria, Alfredo y María, marido y mujer a cargo de un comedor y huerta comunitaria del FTV, comenzaron en la militancia barrial:

"El origen nuestro fue siempre la lucha barrial, que la hemos organizado desde este movimiento. Justamente hoy lo estaba viendo, creo que hay anotaciones por acá... Yo fui el fundador del FREPASO en Virrey del Pino en Agosto del 98: (Muestra algunas cartas que le enviaran dirigentes del FREPASO). Yo era presidente de la mesa de trabajo de Virrey del Pino."

⁷ Dentro de este eje podemos situar a la Federación Tierra y Vivienda (FTV). Algunas de sus características- siguiendo a Svampa y Pereyra (Op. Cit) son:

- Legado de organización social y política en torno a la toma de tierras.

- Base social heterogénea: desde sectores populares tradicionalmente pobres a clases medias empobrecidas.

- Vínculo pragmático con las el estado y los partidos políticos. Se reconoce como punto de partida la dependencia respecto del Estado, pero no obstante se van a buscar ciertos márgenes de acción autónoma

- Fuerte entramado de redes comunitarias con otras organizaciones de base como juntas vecinales, jardines de infantes, para lograr una cierta autonomía de la red punteril del PJ y un mejor acceso a los recursos estatales.

- Fuerte liderazgo comunitario en la figura de Luis D'Elia.

- Autonomía relativa respecto a las formas tradicionales de la política partidaria.

La articulación entre la FTV y la CCC, dio lugar la línea sindical que permitió la acción masiva a escala nacional y la institucionalización a partir del 2001: "...la dinámica recursiva entre lo local, en su versión masiva, y lo nacional, en versión sindical, es lo que constituye la clave mayor de este alineamiento"

Ahora bien, debemos remarcar que las entrevistas fueron realizadas en el año 2002, en plena efervescencia del movimiento.

Los procesos de institucionalización de la corriente impulsada por D' Elia a partir del actual gobierno, parecerían estar indicando que el componente de autonomía relativa estaría cediendo lugar a una relación cada vez más pragmática con el Estado. No obstante creemos que en el proceso de conformación como movimiento social- más allá de los vaivenes de la política actual- ha dejado marcas profundas en la subjetividad de los actores involucrados.

3.3. Trayectoria laboral de mujeres del FTV

En esta dimensión analizamos también las relaciones de género en lo que respecta al trabajo generalmente considerado como "productivo".

En este sentido hemos tenido en cuanto la trayectoria laboral en e mercado de empleo. En el próximo apartado veremos las tareas desempeñada al interior de la FTV.

La trayectoria laboral de Nuria, reproduce muchas de las características señaladas por la literatura especializada en la situación laboral de las mujeres de sectores populares: migración desde la provincia de Corrientes emplease como doméstica en la Ciudad de Buenos Aires, salida del mercado laboral con el nacimiento de los hijos y reingreso al mercado luego de la crianza de los hijos, aunque con las dificultades que este reingreso tuvo en la decaída de los años 90. (Sautú, Erguía, Ortale, 2000; Cortés, 1999). Nuria, adoptó las típicas estrategias familiares que en esos años llevaron a incrementar la participación femenina en un mercado de empleo cada vez más precarizado, tras el aumento de desempleo masculino. (Cortés, 1999; Rodríguez Enríquez, 2002).

P: Dijiste que cuando nació tu hijo no trabajabas ¿Cuándo empezaste a trabajar?

N: "y pobrecito él... un año tendría cuando [mi marido] perdió el trabajo y no teníamos nada y no encontraba nada...entonces tuve que dejarlo y venir a trabajar .Me salió trabajo de cocinera de una empresa .Y lo dejaba a mi mamá. (Vivo al lado de mi mamá). A veces lo traía, según. Había un lugar que no era jardín maternal, pero bueno, como excepción me dejaban dejarlo ahí. Me cobraba el doble de la cuota. Yo del dejaba la comida. Así estuvo un tiempo hasta que fue a la escuela."

En la década pasada afirma que "todos se quedaron sin trabajo", en referencia a la situación de sus dos hermanos y de su marido, quienes se habían desempeñado como obreros en las ramas de la madera, siderurgia, albañilería y metalurgia⁸.

En lo que respecta a las tareas al interior de la organización, el grupo comunitario en el cual participa Nuria consideró que las guarderías era un tema prioritario a satisfacer. A ello le siguió una federación de jardines que reúne veinte jardines de la zona. Se estima que son entre un 60 o 70% de mujeres del mismo barrio las que trabajan allí. Previamente al inicio de las actividades del grupo de mujeres que ahora están trabajando en el jardín, los hombres del FTV realizaron tareas de construcción de veredas.

⁸ Del relato de Nuria, se desprende con claridad las "consecuencias humanas de la globalización" (Bauman, 1999). Para los sectores populares se trató de un doble proceso de desempleo masculino y feminización (precaria) de la mano de obra y por otro la simultánea la retirada estatal de los servicios de cuidado infantil con la consecuente privatización virtual de las tareas de reproducción social. (Cortés, 1998; Rodríguez Enríquez, 2002).

En cuanto a María, su procedencia social es bastante diferente, lo que se condice con la variada y heterogénea composición social del movimiento, particularmente de la FTV. María se crío en Villa del Parque, barrio de clase media de la ciudad de Buenos Aires con sus abuelos, propietarios de un aserradero. Asistió a un Colegio religioso y en su juventud realizó varios cursos de cosmetología, peluquería e inglés. El declive de esta mujer de clase media, comienza tras la muerte de sus abuelos, en los años 70⁹. Se casa con Alfredo, obrero metalúrgico, y se muda a Virrey del Pino. María, nunca participó del mercado de empleo formal. Pero si realizó trabajo comunitario desde los 70:

"En 1972, comencé a participar en un movimiento en el barrio muy ligado al peronismo de base .Pero cuando comenzaron a desaparecer muchos compañeros, me alejé. Con el retorno de la democracia comenzamos a participar de la cooperadora de la escuela, y a partir de 1995 soy tesorera"

3.4. El espacio de las mujeres en la acción colectiva

Adentrándonos en las relaciones de género en las prácticas cotidianas de la acción colectiva encontramos referencias que describen a la organización en términos bastante alejados de la horizontalidad y el asambleísmo - principios que aparecen citados en muchos de sus documentos- preservando rasgos de las estructuras políticas más tradicionales y modelos de liderazgo fuertemente verticales y delegativos.

Camila, integrante de la red de guarderías sostiene:

"Te digo, muchas veces en la conducción no hay mujeres: se dice que cuando hay cuando hay dos o tres mujeres juntas no se puede trabajar, que son rosqueras. Las mujeres están haciendo tareas de segundo grado porque los puestos de dirección los tienen los varones y parece que el trabajo de cuidar los chiquitos es especialmente una tarea de mujeres, parece también que se consigue confirmar la regla".
Además ¿sabes que lo que puede pasar acá?, es que las mujeres inteligentes o más o menos formadas, que se yo, no les dan un puesto, le dan a esas tontitas, esas que le sirven para ellos, que nos van a joder, a hacer cuestionamientos".

Ante la retirada estatal de los 90, una de las particularidades del caso argentino en el eje matancero fue la generación de microemprendimientos comunitarios que lo

⁹ Si bien se trata de un "hecho individual", el mismo puede ser interpretado sociológicamente- como señalan Fituossi y Rosanvallon (1997) -como aquellas tragedias individuales que no tenían tanta importancia cuando existía un sólida malla estatal de contención (podríamos decir que esto se traduce al pleno empleo formal y los derechos a el asociado en el caso argentino, que en el caso de muchas mujeres implicaba tener las ventajas de un marido/padre/abuelo asalariado forma) y que en la nueva era de las desigualdades destrazan la vida de los sujetos que dependen de si y su entorno para sostenerse en una posición determinada.

distingue de otros lugares donde se dieron procesos similares. Dichos emprendimientos no solo llevaron a la creación de empleos sino la posibilidad de resolución comunitaria de la reproducción social, la cual, sin embargo, sigue estando prioritariamente en manos femeninas (encargadas de la mayor parte de las tareas del jardín de infantes y comedores). Sin embargo, al analizar la composición sexual de los distintos talleres, es notoria la división sexual del trabajo: los talleres de costura son femeninos, mientras los de albañilería o trazado de calles son acaparados por los hombres.

En las entrevistas efectuadas con Alfredo y María, la panadería, las huertas comunitarias, las ollas populares y un centro cultural, son las principales actividades mencionadas. A similitud de lo anterior, se relata que los trabajos de arreglos de calle son efectuados mayoritariamente por hombres.

La preeminencia de talleres asociados a tareas tradicionalmente femeninas (costura, comedores, huertas) en un movimiento a la vez feminizado, nos hace pensar en dos cuestiones: por una lado se resuelven colectivamente de manera creativa problemas de tradicionalmente son adjudicados a las mujeres en forma individual (alimentación, cuidado). Pero por otro lado esta colectivización del trabajo reproductivo en manos casi exclusivamente femeninas nos lleva a reflexionar sobre una sobrerrepresentación de las mujeres en estas tareas.

A continuación reproducimos algunas reflexiones de la entrevista grupal con las mujeres que trabajan con Nuria en el jardín, dentro del taller de costura:

Mujer1: Acá en el taller de costura había un varón.

Nuria: Pero se asustó y se fue. (Risas) Tantas mujeres y se fue. En el taller de bolsas de residuos están mas integrados (...) En albañilería no se nos ocurrió mandar chicas (risas)

Mujer2: Había una pero cebaba mate, pero después no se quedó. Ahí se cansó la mujer de tanto hombre.

N: No querían que estén las mujeres en ese grupo. Así que nos liberamos".

Las risas, respecto a la "des-ubicación" del hombre en el taller de costura o la "liberación" de la mujer de la albañilería, nos muestran que los puestos "tienen" todavía un fuerte contenido genérico.

María nos cuenta algo similar:

"Cuando se presentan los planes, la gente tiene que salir a trabajar y a cada uno yo le doy lo que a ella mas le gusta. Les gusta hacer manualidades, hacen manualidades, les gusta tejer, tejen (...) las que tienen chicos muy chiquitos y no pueden venir, primero aprenden una hora o dos y se llevan el material a la casa y al otro día lo trae."

No obstante, en el caso de Nuria, observamos una mayor problematización respecto a la naturalización de la división de tareas por género en la FTV y a la distribución de los puestos de poder. Nos dice Nuria:

"...las mujeres están haciendo tareas de segundo grado porque los puestos de dirección los tienen los varones y parece que el trabajo de cuidar los chiquitos es especialmente una tarea de mujeres, parece también que se consigue confirmar la regla (...) estamos ocupándonos de los chicos a nivel social ...los hombres no se comprometen mucho con las guardería(..)Nos tienen entretenidas mientras les cuidamos los chicos (...)Yo también lo dije esto a nivel de la FTV, cuando se hizo un plenario nacional y vino Marta Maffei y ella dijo que en la CTA a nivel nacional también pasa. Que para tener cupo en la conducción tuvieron que un cupo como en la política, sino no había lugar para las mujeres, tuvieron que entre a codazos en la conducción. Terrible. Además ¿sabes que lo que puede pasar acá?;, es que las mujeres inteligentes o más o menos formadas, que se yo, no les dan un puesto, le dan a esas tontitas, esas que le sirven para ellos - que nos van a joder, a hacer cuestionamientos .Y esas por ahí tiene un puestito, un lugar de segunda línea. Tampoco es la palabra. Las que no joden. Las pensantes no tenemos mucho espacio .Sin embargo hemos estado desde el principio, desde la fundación, hemos participado codo a codo con ellos en la lucha. (...)Te digo, muchas veces en la conducción no hay mujeres: se dice que cuando hay dos o tres mujeres juntas no se puede trabajar, que son rosqueras".

Otro tema que surgió-introducido por las entrevistadas- fue la percepción de un incremento de la violencia de género en el barrio:

"También hay un tema que hay muchas chichas violadas en el barrio. Muchas chicas que esperan el colectivo a la mañana y las violan. (...).Una vez hicimos en la parroquia un sketch sobre violencia, sobre mujer golpeada . Porque la iglesia tiene eso del que es una cruz que hay que llevar con dignidad .Una mujer nos comento que ella fue a comentarle al cura que la marido la había cagado a palos y que se quería ir de la casa y este le dijo; 'niña, que vas a hacer, pobre hombre' (...) y apareció el propio cura y dijo: ' bueno convengamos que tenemos algunas cosas medias atrasadas,' el mismo lo reconoció!!"

4. Generación de conocimientos en un espacio universitario de capacitación

Un análisis de género centrado contextualmente en el espacio generado por un Programa de Extensión¹⁰, nos lleva a interrogantes aún más específicos, que actúan como un mapa analítico al entrar en relación con el fenómeno a estudiar.¹¹ A partir de esta comprensión, resulta interesante indagar acerca de las formas contextualmente

¹⁰ Nuestra experiencia previa en la FTV, a la que se suman otros estudios exploratorios en la localidad de San Martín de los Andes (Presman, 2005; Presman, 2007) indican que tanto en las organizaciones sociales como en Programas destinados a su capacitación hay una mayoritaria y contundente presencia femenina

¹¹ El trabajo de relevamiento comenzó en Agosto de 2006 y aún continúa. De Agosto a Noviembre de dicho año participé en tanto "ayudante-docente" en diferentes talleres y realicé entrevistas en profundidad. Se destaca que la perspectiva analítica intenta poner de relieve las tensiones de forma tal de construir un diálogo hacia dentro del Programa y con las participantes del mismo, de modo que este análisis actúe como dispositivo de reflexión deliberada, una de las características que algunos autores destacan para la construcción de la autonomía (Castoriadis, 1993).

situadas en que se produce conocimiento en un Programa de Extensión Universitaria destinado a organizaciones de los sectores populares, indagando- en particular- si se produce una reflexión acerca de la posición de sujeto social, de un sujeto femenino -a veces objeto- de programas y planes diseñados para la capacitación. Es decir: ¿el Programa logra visualizar/canalizar y resignificar intereses estratégicos de las mujeres participantes?

En este Programa de Extensión, se diseña una capacitación para organizaciones comunitarias que eligen representantes para asistir a cursos en la Universidad. Las capacitaciones tienen una duración cuatrimestral y se desarrollan con una asistencia semanal. Los cursos están a cargo de docentes titulares de cátedras de reconocida trayectoria en la Universidad – que brindan exposiciones o talleres sobre temáticas específicas -y de ayudantes-docentes (estudiantes o graduados/as) que colaboran con el/la docente. El Programa se apoya explícitamente en la idea de educación popular freiriana y se insiste que el Programa promueve procesos de construcción conjunta de conocimiento entre la Universidad y los sectores populares. Según palabras de la Coordinación del Programa:

“Partimos del presupuesto de Freire de la educación como diálogo. No pensamos que ustedes vengan a buscar el saber que tenemos nosotros y que ustedes no saben nada”.

4.1. Tensiones: el lugar asignado y el lugar reclamado por las mujeres

Reconstruimos un “evento clave” (Erickson, 2004) que nos permite analizar ciertas tensiones entre los dispositivos pedagógicos propuestos por el Programa y su reapropiación por las participantes. El grupo sobre “Problemáticas de la Mujer” fue creado por el Programa en función de involucrar a aquellas organizaciones que “trabajan con mujeres”. El taller no tuvo una currícula definida desde el Programa más allá de una definición general de “trabajar con mujeres” a partir de ejes general de la discriminación. No es un dato menor el hecho de que el espacio fuera coordinado por graduadas/os y estudiantes del último tramo de las carreras de la Facultad, que no son profesionales en la “temática de mujer”. Esto contrasta con otros talleres, como el de “Vivienda”, a cargo de profesionales en la materia. El taller, en el momento de la observación, fue conformado exclusivamente por participantes mujeres y cuatro ayudantes (tres mujeres y un varón).

Las mujeres que se inscribieron reinterpretaron la propuesta, participando del mismo muchas “organizaciones feminizadas” que trabajan con niños (por ej. comedores). Esto generó al inicio momentos de conflicto, ya las ayudantes intentaban

que éstas últimas se fueran a otro grupo denominado “Infancia y Adolescencia”. Sin embargo, las mujeres no aceptaron esta propuesta. De este modo, interpretamos que las participantes oponen, con su acción y discurso, una lógica a la lógica oficial del programa. Hemos podido observar que en este espacio está se acentúa -desde la propia institucionalidad del Programa- que afloran los aspectos vinculados al trabajo con los sentimientos, las emociones, y que esta situación es diferente parcialmente con respecto a otros grupos o talleres temáticos. (Parcialmente porque el recurso “emotivo” es una de las estrategias pedagógicas del Programa, pero que está más acentuada en este taller).

Dicho espacio-además de la reinterpretación señalada más arriba del trabajo con niños - fue considerado- en la línea propuesta por el Programa- por las mujeres asistentes como un lugar para expresar situaciones de violencia física y emocional. De hecho, en el primero de los tres encuentros del taller se dio un episodio en el cual varias mujeres comentaron experiencias personales en ese sentido. No obstante, algunas de las ayudantes-docentes del taller consideraron que carecían de las herramientas para actuar como nexos en estas situaciones. Ese día fueron las propias mujeres asistentes –algunas de ellas con experiencia en tratamiento de violencia- quienes actuaron auxiliando a sus compañeras (brindando direcciones de lugares a los cuales pueden asistir en caso de violencia o discriminación, por ejemplo, pero también brindando contención emocional en ese momento).

Una vez finalizado el taller, en un espacio de encuentro entre los/las ayudantes-docentes y los/las coordinadores del Programa, una de la ayudantes taller plantea la situación de relatos de violencia vivido en el taller. Ella considera que el rol de los/as ayudantes había quedado desdibujado por “carencia de herramientas profesionales”.

Reconstruimos el diálogo:

-Ayudante: “Todo fue muy fuerte, hablaron de mucha violencia y de mucha violencia de forma particular, contaron experiencias. A nosotras nos sobrepasó. Y por momento no sabíamos si continuar con el taller o cortar. Fue muy denso. Yo lo quería proponer era ver si hay alguna forma de acercarnos nosotros y que el año que viene con este grupo de mujeres haya algo que pueda contener. Fue bueno, como para poder salir un poco de la situación que una señora que tenía herramientas como para poder acercarse esa mujer que estaba llorando. Nosotras [las ayudantes] no sabíamos si acercamos y abrazarla a ver como seguíamos. No sé”

-Coordinador: “Te descolocó un poco. Bueno no es tan lejos de cómo ven el día a día en el barrio. Lo que me parece difícil es dar una respuesta de cómo manejar el grupo. Seguro que la respuesta no era cortar...”

-Ayudante “No. Era imposible”

-Coordinador: “Era imposible. Hay que dar el tiempo y el espacio para que esto salga. Quizás en algún tramo podamos pensar en hacer algún contrato con alguna asociación para un tema muy puntual (...). Estas cosas pueden pasar siempre y aunque haya una persona especializada. No creo que se traten de personas que no sepan dónde recurrir cuando tiene un problema, si llegaron a un programa de capacitación de la facultad. El tema no es ese sino que

hacer nosotros en ese momento. No creo que no sepan (...). Otra de las estrategias del Programa, además, es trabajar con los sentimientos. Recuerdos, emociones. Está claro que no es algo puramente. O sea que trabajar con la emoción, los sentimientos, etc. ayuda para este tipo de situación ¿no? No regodearse con la angustia pero si aprender a trabajar con estos aspectos. No solo con la racionalidad pura, fría”.

En entrevistas que realizamos con mujeres que asistieron al taller, existiría por un lado una mirada que visibiliza y cuestiona la falta de herramientas por parte de las ayudantes para adecuarse al “rol esperable”:

(Recordando el tratamiento de los temas de violencia) “Las ayudantes se miraban entre ellas ‘¿que hacemos?’. Decían... Las dos se miraban. Una miraba por la ventana. Una compañera empezó a hablar y las salvó. Yo estaba hablando y me escuchó. Y empezó hablar de las mujeres esto y las mujeres lo otro. Y cuando empezó a hablar las ayudantes hacían ‘ayyy’. Se notaba el suspiro que daban”

Asimismo, si bien se reconoce la importancia de un espacio dónde se trabaja más o menos profesionalmente lo emocional, se exige que también se brinden otros contenidos curriculares que permitan operar en el plano de los derechos. La asociación de las “Temáticas de la Mujer” con un espacio destinado a “lo emocional” deja en cierta forma de lado la posibilidad de construir aprendizajes ligados a contenidos curriculares de otro tipo. En palabra de una de nuestras entrevistadas:

“Porque lo importante es que nadie sabe cuáles son los derechos de las mujeres. Que se tome por ejemplo el tema del derecho al trabajo y se profundice. No se llegaba a profundizar”

5. Algunas consideraciones para el debate

Importa insistir en considerar críticamente el espacio generado por el triángulo cuyas puntas son, metafóricamente, las organizaciones sociales, la política pública universitaria y las concepciones sobre las relaciones de género.

Como organización “glocal” (Harcourt y Escobar, 2002), el FTV es un espacio que no se constituye como feminista, ni siquiera “de mujeres”, pero que cuenta con una fuerte presencia femenina. Podemos notar que su existencia ha producido algunos cambios importantes relacionados a la salida del ámbito privado¹², y a una cierta politización de la esfera doméstica a través de la creación de comedores y merenderos, que si no revalorizan al menos permiten visibilizar la importancia del “dar de comer”. Es decir, no podemos sostener que exista una mera reproducción de

¹² Si bien no es el objeto de este trabajo centrarnos en las relaciones en el espacio doméstico podemos anticipar que nuestra investigación detectó una multiplicidad de situaciones tras la incorporación de las mujeres a la FTV que van desde la reconfiguración total de la división del trabajo doméstico (maridos e hijos varones se hacen cargo de las tareas domésticas) hasta distintos grados de conflictividad en el hogar que buscan el re-disciplinamiento de las mujeres y que ocasionan sobrecarga de trabajo (triple jornada: laboral, comunitaria y doméstica; hijas mujeres que se hacen cargo de los hermanos menores y abandonan los estudios).

tareas domésticas ahora desarrolladas ahora en el ámbito público- comunitario, ya que la interacción cotidiana de las mujeres en actividades comunitarias ha permitido ir desdibujando algunas responsabilidades tradicionalmente femeninas en sus vidas privadas y visualizar el trabajo comunitario -e incluso el doméstico -como trabajo productivo. Pero encontramos fuertes continuidades con un modelo tradicional de hacer política en lo que respecta a la división sexual del trabajo político y participación en espacios de poder dentro del movimiento. La mayoría de las mujeres realizan las denominadas "tareas de base" (atención de merenderos, comedores, huertas) e incluso aunque desempeñen tareas tradicionalmente masculinas como la de "seguridad" en los piquetes, no llegan a ocupar los cargos de representación política de primera línea.

Las características que asume el trabajo político de las mujeres en el FTV tal vez estén dando cuenta de un modelo más general de la forma de hacer política entre y para los sectores populares. Laura Masson (2002) describe como durante la gobernación duhaldista de la Provincia de Buenos Aires en los años 90, en la figura de la "Manzanera" confluyen simultáneamente las representaciones biologizadas de la maternidad y la imagen de una mujer compañera del hombre con vocación de servicio. Estas representaciones dan sustancia a una nueva manera de hacer política-la política social- que se presenta a sí misma como despolitizada. De esta manera las mujeres participan "voluntariamente" y como agentes desinteresadas en programas en los cuales la familia y los hijos pasan a ser el centro de las políticas sociales. Auyero (2001) denomina a este proceso de división sexual del trabajo político como "performance de Evita", caracterizado por la puesta en escena de una maternidad desinteresa de los pobres. El autor, señala la fortaleza de matriz cultural inscripta en los sectores populares -de tradición mayoritaria peronista- al punto de sostener que "si una mujer quiere hacer política popular hay un camino: el de Eva". (Auyero, 2001:156)¹³. Si bien consideramos que la afirmación de Auyero es un tanto extrema, es cierto que en las organizaciones de los sectores populares forman parte de una matriz cultural "relacional, jerárquica y holística" (Semán, 2006), en la cual política, religión, familia aparecen combinadas de forma un tanto diferente a la de los sectores medios. Por lo tanto los reclamos de las mujeres de los sectores populares en cuanto a la

¹³ En las mujeres (y hombres) con mirada crítica dentro del FTV, es dónde podemos encontrar los elementos para un proceso de transformación "desde abajo" de las relaciones sociales desiguales, producto de décadas anteriores y profundizadas a partir de los procesos de reforma estructurales de los 90. Lamentablemente, esta no parece haber sido la línea de ideas predominantes dentro de la organización, como ya lo anticipada Nuria, allá por el 2002:

"Mira, si no se cambia se sigue reproduciendo las injusticias con las mujeres, así que si queremos construir una sociedad nueva se tiene que cambiar. Porque no se puede seguir reproduciendo hacia adentro lo que el sistema le hace a la sociedad. No se hace...yo creo que es difícil que se haga ¿no? Porque es muy difícil, pero si no se hace, va al fracaso nuevamente como paso con la Alianza, como paso, digamos...con los movimientos sociales, si no cambia en serio...tienen que cambiar estas cosas".

definición de intereses estratégicos probablemente difieran en algunos aspectos de aquellos enarbolados por las mujeres pertenecientes los sectores medios¹⁴.

En la situación documentada en el apartado anterior, las mujeres participantes en el Programa de Extensión, muchas veces tienen sus explicaciones de los fenómenos analizados por las/los docentes, y estas explicaciones se presentan como alternativas no solamente razonables sino aún más complejas que las presentadas por las/os primeras/os. Ellas reinterpretaron que la “Problemática de la Mujer” involucraba a aquellas que trabajan con niños en situaciones de cuidado comunitario y los/las docentes tuvieron que aceptar esta redefinición del taller. También se cuestionó la falta de ciertas herramientas por parte de las ayudantes-docentes ante la emergencia de ciertos “intereses estratégicos” como la problemática de la violencia y que el tratamiento pase por “lo emocional” exclusivamente, dando escaso lugar a un aprendizaje sobre “los derechos”.

De esta manera, las mujeres participantes en este proceso de aprendizaje, van diseñando modelos que se autonomizan de esta propuesta original, constituyéndose en “sujetos del Programa” disputando el sentido de lo que “construir conocimiento conjunto” debe significar, cuestionando ciertos dispositivos y prácticas pedagógicas y proponiendo alternativas.

Debemos destacar que si estos cuestionamientos/demandas se generan por parte de las asistentes, el Programa -en cierta forma- estaría logrando los propósitos señalados más arriba, es decir, que “las organizaciones” comiencen a construir mayores niveles de autonomía política, capacidad de gestión institucional e incidencia en políticas públicas. Lo que sucede es que –probablemente- este proceso no se dé de manera a-conflictiva respecto al propio Programa, sino que precisamente, el logro de éstas premisas implique la rediscusión del sentido de algunas de sus prácticas.

¹⁴ Además nuestras observaciones deben ser matizadas si tenemos en cuenta que en los dos o tres últimos años de esta década, los movimientos y organizaciones sociales surgidos desde mediados de la década pasada, han comenzado a desarrollar e institucionalizar sus propias “Áreas de Género”. Los ejemplos más notables- dada la magnitud de las organizaciones –son los de la CTA, en el cual está inserta la FTV, y el Movimiento “Barrios de Pie”.

La primera cuenta con una “Secretaría de Género” y en los últimos años ha tenido una activa participación en los “Encuentros Nacionales de Mujeres”, logrando introducir nuevos talleres temáticos vinculados a la “Lucha de las mujeres en el ámbito sindical”, “La violencia laboral” y “Las empresas recuperadas y el rol de las mujeres”. Asimismo desde la “Secretaría de Género” se organizan desde hace tres años “Encuentros de Mujeres de la CTA”.

El Movimiento “Barrios de pie”, por su parte, también posee un “Área de Género”, la “Red de Mujeres Solidarias”. Desde su página web se propone:

“Creamos la Red de Mujeres Solidarias como un intento de desarrollar un frente de mujeres, pero pensando en que la perspectiva de género no es sólo una cuestión de mujeres, sino un proyecto político. Estamos convencidas de que los proyectos de transformación no pertenecen a un solo género. Nuestra incorporación masiva como mujeres a la vida política y social, para nada ha hecho retroceder a los hombres, por el contrario, en cada uno de los avances que como mujeres damos, avanzan también nuestros compañeros. Para poder planificar, desarrollar y evaluar las políticas generando las mismas oportunidades entre varones y mujeres, te invitamos a formar parte de esta construcción

BIBLIOGRAFÍA

- Acker, J. (2000): "Jerarquías, trabajos y cuerpos: una teoría sobre las organizaciones dotadas de género". En Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (comp). *Cambios sociales, económicos y culturales*. México: FCE.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial.
- Bauman, Z. (1999): *La globalización: Consecuencias humanas*. FCE.
- Castoriadis, C. (1993). "Poder, política, autonomía". Zona Erógena, N° 14. Buenos Aires.
- Cortés, R. (1999): "Arreglos Institucionales y trabajo femenino". En Birgin, H. (Edit): *Ley, mercado y discriminación*. Buenos Aires: Biblos
- Davies, B. (1989): *Frogs and Snails and Feminist Tales: Preschool children and gender*. Australia: Allen & Unwin.
- Delamata, G (2004): *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros del Rojas
- Erickson, F. (2004): "Demystifying Data Construction and Analysis". *Anthropology and Education Quarterly*, Vol. 35, Issue 4, pp. 486–493. American Anthropological Association, USA.
- Fituossi, J.P. y Rosanvallon, P. (1997): *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Fraser, N. (2002): "Política feminista en la era del reconocimiento. Una aproximación bidimensional a la justicia de género". Material elaborado por la autora para el Programa Interdisciplinario en Género en Políticas Públicas: PRIGEPP-FLACSO.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Harcourt, W y Escobar, A. (2002): "Formas de organización femeninas basadas en el lugar". Texto cedido por los autores especialmente para PRIGEPP-FLACSO.
- Hartmann; H. 2000): "La familia como lugar de lucha política, de género y clase. El ejemplo del trabajo doméstico". en Navarro,M. y Stimpson, C (comp.) *Cambios sociales, económicos y culturales*. FCE.
- Kabeer, N. (1998): *Realidades trastocadas: Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós.
- Masson, L. (2004): *La política en femenino. Género y poder en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: IDES
- Merklen, D. (2005): *Pobres ciudadanos, las clases populares en Argentina Democrática*. Buenos Aires: Gorla.

Presman, B. (2007): "Los sujetos y las organizaciones sociales en la Universidad: Una aproximación a las ideas y prácticas de Extensión Universitaria". Ponencia presentada en el Segundo Simposio Internacional de Investigación: "La investigación en la Universidad: experiencias innovadoras de Investigación articuladas con la Docencia y la Extensión", Universidad Católica de Santiago del Estero, sede San Salvador de Jujuy, Argentina. 17 al 20 de Octubre de 2007.

Presman, B. (2006): "Experiencias de movimientos de mujeres rurales en Argentina. Apuntes de investigación para el diseño de políticas de desarrollo rural". En *Revista Regional de Trabajo Social*. Año XIX N° 37. Montevideo: Ediciones Populares Par América Latina.

Presman, B. (2005): "Una aproximación desde la perspectiva de género al campo de la protesta social: vivencias al interior de la Federación Tierra y Vivienda". Ponencia presentada en el Primer Coloquio internacional de Carreras de Estudios de las Mujeres y de Género. Mesa Movimientos Sociales y Género. Universidad Nacional del Comahue en conjunto con la Universidad Nacional de Luján y la Universidad de Granada-España, 2 y 3 de Diciembre de 2005

Rao, A. y Kelleher, D. (2002). "Corriendo el velo de la desigualdad de género institucional". Documentos PRIGEPP-FLACSO, Seminario IV "Programación estratégica, análisis prospectivo y tecnologías para el cambio organizacional. La gestión y la evaluación de políticas de equidad de género". Buenos Aires: PRIGEPP-FLACSO.

Rodríguez Enríquez, C, (2002)"Indicadores de precariedad laboral como estimación de la zona de vulnerabilidad social. En Andrenacci, L. (Org): *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.

Sautu, R. Eguiá. A y Ortale. S. (2000): *Las mujeres hablan: consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.

Scott, J. (1992): "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Navarro, M. y Stimpson, C.: *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: FCE.

Semán, P. (2006): *Bajo Continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Torres, M.R (2001): "Participación ciudadana y educación: Una mirada amplia y 20 experiencias en América Latina". Documento encargado por la Unidad de Desarrollo Social y Educación (UDSE) de la OEA para su presentación en la Segunda Reunión

de Ministerio de Educación del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral–
CIDI. Punta del Este, Uruguay, 24-25 Septiembre, 2001.

Archivos electrónicos:

“XXII Encuentro Nacional de Mujeres”. En Internet:

<http://www.cta.org.ar/base/rubrique14.html>. 20/2/2008.

“Barrios de Pie Área de Género”. En Internet:

http://www.barriosdepie.org.ar/rubrique.php3?id_rubrique=5